

*ELOGIO DEL TEXTO DIGITAL: CLAVES PARA INTERPRETAR EL NUEVO
PARADIGMA DE JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS*

Daniel M. Sáez Rivera

[dansaez en filol ucm es](mailto:dansaez@filol.ucm.es)

Universidad Complutense de Madrid

José Manuel Lucía Megías

*Elogio del texto digital: Claves para interpretar
el nuevo paradigma*

Madrid 2012, Fórcola Ediciones

148 páginas

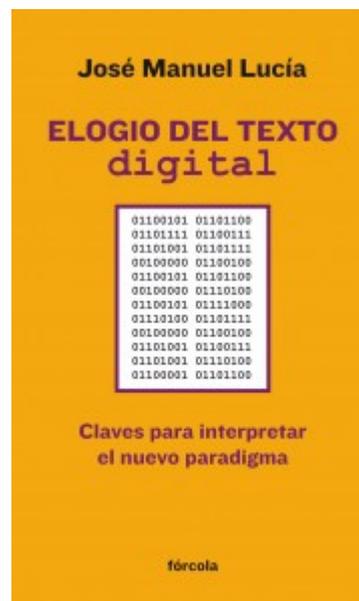
ISBN versión papel: 978-84-15174-30-1

ISBN versión ePub: 978-84-15174-33-2

ISBN versión Mobipocket: 978-84-15174-32-5

<http://forcolaediciones.com/nbscolecciones/senales/elogio-del-texto-digital-jose-manuel-lucia/>

[s/elogio-del-texto-digital-jose-manuel-lucia/](http://forcolaediciones.com/nbscolecciones/senales/elogio-del-texto-digital-jose-manuel-lucia/)



Sáez Rivera, Daniel M. 2012.

Elogio del texto digital: Claves para interpretar el nuevo paradigma de José Manuel Lucía Megías.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 49, 93-101.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no49/saez.pdf>

© 2012 Daniel M. Sáez Rivera

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

Índice del libro

Prólogo de Javier Celaya (pp. 5-7)

Un vídeo y un texto (a modo de entrada) (pp. 11-20)

De la oralidad a la virtualidad: ¿hacia la segunda textualidad? (pp. 21-37)

Sobre precursores y otros soñadores (pp. 39-50)

El ordenador de ordenadores. La red de redes. El buscador de buscadores. El usuario de usuarios... El hilo de Ariadna (pp. 51-69)

El texto ante el siglo XXI: en busca del tiempo perdido (pp. 71-87)

Organizar los textos: las bibliotecas digitales (pp. 89-107)

Elogio del texto digital (pp. 109-118)

Las plataformas de conocimiento: un espacio para inventar el futuro (pp. 119-133)

Un vídeo y otro texto (a modo de cierre) (pp. 135-140)

Bibliografía (pp. 143-148)

Tanto en papel como consecuentemente en varios formatos de lectura digital, se publica el libro de José Manuel Lucía Megías, experto en Libros de Caballerías, incluido el mismo *Quijote*, Director del *Banco de imágenes del Quijote, 1605-1915* (www.qbi2005.com) y de la plataforma literaria *Escritores complutenses 2.0* (www.ucm.es/BUCM/escritores), aparte de agitador, más que meramente difusor, de las Humanidades Digitales.

Como señala Javier Celaya en el prólogo, el libro “es un perfecto ‘quitamiedos’ para cualquier persona que quiera entender las implicaciones del impacto de Internet en el mundo de libro” (p. 5). Tal entendimiento lo transmite el autor, de acuerdo con su formación y su compromiso como filólogo, a través de la comprensión del pasado remoto, lejano y reciente para poder crear el futuro ahora mismo desde el más inmediato presente, en este caso respecto al texto, al libro y la industria editorial, con reflexiones de impacto e interés para la lingüística textual, las relaciones entre oralidad y escritura según el grado de interactividad comunicativa o la semiótica y la comunicación en el mundo actual y su evolución desde tiempos pasados. Como señala el prologuista, en la

obra de José Manuel Lucía se muestra cómo a lo largo de la historia cada vez que ha aparecido una nueva tecnología –como lo fue en su momento la misma imprenta– se desatan los miedos que acompañan a las incógnitas que produce la posible deriva de la innovación tecnológica.

En el primer capítulo, “Un vídeo y un texto (a modo de entrada)” aparecen ya las principales constantes del libro: el bascular entre el conocimiento del pasado para interpretar mejor el presente y coger impulso hacia el futuro, así como el tono ensayístico con altura literaria a la par que rigor científico (de lo cual es muestra la nutrida bibliografía y la precisión de las citas bibliográficas cuando son necesarias). Partiendo de la descripción de un vídeo cómico de You Tube en el que se muestra el estupor de un monje al encontrarse con la innovación tecnológica del códice respecto al volumen o rollo, se nos señalan las críticas que recibió al principio el códice en el momento de su aparición por el tipo de lectura discontinua que producía (con el salto del texto de página a página, en lugar de lectura continua del rollo), innovación que sin embargo triunfó por su capacidad de almacenamiento. De forma similar, también a otros avances como la imprenta, el texto digital ha recibido numerosas críticas, por lo que el autor se propone como contrapeso un elogio del texto digital en el marco de las Humanidades Digitales, con el deseo de que, como miembro de la comunidad universitaria e investigadora, esta tenga algo que aportar en el debate y la decisión sobre el futuro del libro, que podría llegar a ser un objeto obsoleto conforme a cómo lo entendemos hoy, según el texto que se recuerda de Isaac Asimov en el que unos niños de 2157 se pasman ante el hallazgo de un “libro auténtico”.

El recorrido histórico que plantea Lucía Megías arranca del mismo nacimiento de la escritura hacia 3500 a. C. De esta manera, en el capítulo “De la oralidad a la virtualidad: ¿hacia la segunda textualidad?”, se resume la evolución de la escritura pictográfica y logográfica a la alfabética, con la tesis de que la creación del alfabeto (con la creación o reutilización de caracteres para expresar las vocales, “evitando uno de los escollos más difíciles en la alfabetización de las lenguas semíticas”, p. 25) está unida a la “democratización” de la escritura, tesis estimulante pero que quizá se puede tachar de cierto etnocentrismo, que considera el sistema de escritura occidental como el mejor (concepción ya analizada por Moreno Cabrera 2005 en el ámbito hispánico). También

se señala cómo el progresivo desarrollo y conocimiento de la escritura alfabética en Occidente va produciendo que el texto escrito vaya “poco a poco asumiendo funciones que, desde un principio, estaban asignadas al texto oral” (p. 29), cómo el texto escrito va tomando cada vez más importancia frente al oral, que solo recupera cierta fuerza en el siglo XX con los nuevos medios de difusión de la voz como el teléfono, la radio, el cine o la televisión, una oralidad mediada sin embargo por la configuración del texto escrito que Ong (1993) llamaba una segunda oralidad¹. A este respecto, según el autor, en el siglo XXI se estaría gestando una tercera oralidad y una segunda textualidad en el texto digital que “comparte, a un tiempo, algunas características del texto escrito y del texto oral”, lo que lleva a replantearnos también los modelos editoriales y empresariales que nacieron con la imprenta.

En el siguiente capítulo (“Sobre precursores y otros soñadores”), se presenta cómo la existencia de ciertas figuras ha llevado a que la misma revista *Time* declarara como persona del año en 2006 al “tú” (cada uno de nosotros) que interviene en la Sociedad de la Información. En especial se recuerda la figura de Vannevar Bush que, en un artículo publicado ya en 1945 en la revista *Atlantic Monthly*, propone que, tras la II Guerra Mundial, la tecnología, en lugar de dedicarse al control material y mecánico que ya posee, debía dedicarse a desarrollar herramientas dedicadas a expandir las capacidades mentales, sobre todo en una época en la que ya se sentía el desbordamiento de la información y la necesidad de ayudas para poder recordar, recuperar, archivar e interrelacionar toda esa información. Para ello Bush proponía la creación de un aparato llamado *Memex*, una especie de escritorio equipado con la tecnología de la época que permitiera almacenar los textos y documentos de interés del usuario para poder establecer mejor asociaciones entre ellos, en lo que Bush denomina “senderos de información”, que no son otra cosa que lo que hoy llamamos “enlaces”.

¹ Acerca de esta evolución, conviene señalar que la referencia al texto de Ong (1982/1993) citado en la p. 32 falta en la bibliografía final, leve descuido que subsanamos proporcionando la referencia correspondiente en la bibliografía de esta reseña. En el cambio de mentalidad que produce la difusión de la escritura hubiera enriquecido la reflexión el trabajo de Havelock (1986/1996), que extraña no verlo citado; también hubiera sido enriquecedor haber distinguido, siguiendo a Koch/Oesterreicher (1990/2007), entre concepción hablada/escrita y medio hablado/escrito, en la gradación entre la inmediatez comunicativa y distancia comunicativa.

El capítulo siguiente (“El ordenador de ordenadores...”) se centra en aquellos “jóvenes entusiastas” como Bill Gates, Steve Jobs, Steve Wozniak, Tim Berners-Lee, Sergey Brin, Larry Page o Mark Zuckerberg, que en su momento o ahora, produjeron revoluciones como la creación del ordenador personal con una interfaz amigable en forma de escritorio, los sistemas operativos, la red de redes, los buscadores de información o las redes sociales, siguiendo todos el lema de Allan Kay de que “La mejor manera de predecir el futuro es inventándolo”.

En “El texto ante el siglo XXI: en busca del tiempo perdido” se entra ya en materia polémica. Tras apuntar de nuevo a pioneros como el padre Busa, iniciador con el *Index thomisticus* www.corpusthomisticum.org/it/ de las Humanidades Digitales, a Ted Nelson, precursor del concepto de “hipertexto” ya en los años 60, y a Michael Hart, promotor del *Project Gutenberg*, proyecto iniciado en 1971, Juan Manuel Lucía Megías traza la historia reciente de los lectores digitales o e-readers, de sus problemas y desafíos. Así, comenta el autor que, aunque las incompatibilidades de software iniciales parecen haberse superado, al igual que se ha mejorado la pantalla de lectura para que canse lo menos posible al lector, el libro digital sigue todavía anclado en un sistema de mercado anticuado, ya que aún se mantiene la mediación de intermediarios típica de la industria del libro tradicional, de modo que el lector debe pasar aún por las tiendas virtuales, en lugar de comprar directamente al editor (no digamos ya al autor), así como los precios son aún abusivos, demasiado cercanos a los del libro convencional, lo que a su vez estimula el intercambio ilícito de libros digitales. En la industria editorial faltaría por tanto la revolución ya aceptada en la industria discográfica y la cinematográfica, además del desarrollo de productos nuevos que no sean mero traslado de originales en papel y que se inserten en un mercado digital que es por ello universal, el cual solo obtendrá realmente beneficios a partir de la gran cantidad de ventas, más que por los altos precios.

Una respuesta institucional a estos desafíos se encuentra en las bibliotecas digitales que se describen en “Organizar los textos: las bibliotecas digitales”, donde se distingue entre las grandes bibliotecas digitales virtuales que ofrecen reproducciones de libros en papel, sobre todo de fondo antiguo, como *Europeana*, *Gallica* de la Bibliothèque nationale de France, o la *Biblioteca Digital Hispánica* de la Biblioteca Nacional Española, así como

el mismo *Google Books* desde la iniciativa empresarial asociada a veces con instituciones, y las bibliotecas digitales textuales como el ya citado *Project Gutenberg* o en España la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, que recogen digitalizaciones o transcripciones de ediciones previas. Estas bibliotecas tienen como modelo la Biblioteca de Alejandría en cuanto a intentar alcanzar la mayor acumulación de saber, de volúmenes, pero falta según el autor dar un paso más, ya que de hecho el exceso de información podría alejar de la sabiduría, como ya denunciaba Vannevar Bush. Tras la cantidad, importa por tanto primar la calidad, esto es, realizar la labor que también pretendía la Biblioteca de Alejandría: no solo acumular textos, sino elegir la mejor versión del texto (cautela filológica no siempre cumplida, así en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*), fijar un texto crítico que ha de ser debidamente anotado y del que se tiene que presentar una hipótesis de comprensión. Más allá de Alejandría, se ha de intentar también que se recupere el diálogo entre texto y lector, dentro del espíritu de la web 2.0.

De hecho tal interactividad ha de ser uno de los atributos del texto verdaderamente digital, conforme se defiende en uno de los capítulos más importantes de la obra, su meollo mismo, “Elogio del texto digital”. De esta manera, aquí se critica que la reproducción facsimilar de ediciones o su digitalización, el tipo de procedimiento más habitual en las bibliotecas digitales en el que aún se remite a una página en papel, con sus márgenes y caja de escritura, no son textos digitales propiamente dichos. El texto digital, como modelo de una segunda textualidad, ha de estar pensado directamente para su visualización en una pantalla de ordenador, aprovechar las posibilidades de la hipertextualidad en concepción y programación, y no debe intentar remedar modelos textuales analógicos, sino indagar nuevas posibilidades en las que debe primar la capacidad de relacionar información (por creador, lector y el propio medio) más allá de las fronteras o limitaciones actuales. Por ello, se trata de trascender la mera acumulación de información para entrar en una segunda fase de desarrollo tecnológico, con “programas cada vez más transparentes, codificación universal, facilidad de digitalización y de creación de enlaces hipertextuales, donde se prime la automatización...” (p. 117), que faciliten el hallazgo de nuevos modelos de difusión y participación, de arquitectura u organización de la información para convertir la información en conocimiento.

El recorrido propuesto por José Manuel Lucía desembocaría por tanto en las “Plataformas de conocimiento: un espacio para inventar el futuro”, donde la Universidad, con la institución pionera de la Biblioteca (como es el caso de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid), puede recuperar el protagonismo y la oportunidad perdidos hasta ahora en el presente y el futuro del texto digital. La meta es así promover un nuevo modelo de textualidad con los tres pilares básicos de la hipertextualidad, la interactividad y la hipermedialidad, que desgraciadamente aún suelen desaprovechar las ediciones en red dando un paso más hacia atrás que hacia adelante. Frente al concepto de bibliotecas digitales textuales, propone el autor aquí el desarrollo de las “plataformas de conocimiento” como medio global de creación, conservación, difusión, interacción con los textos, los creados por nosotros mismos, por el ámbito profesional en que nos movamos o aquellos otros que proceden de nuestro patrimonio bibliográfico y cultural, y que están ya disponibles gracias a los amplios y costosos programas de digitalización que se han consumado en los últimos años (p. 123).

Destaca en este capítulo también, por su valentía, la crítica al modelo universitario actual, que solo muy superficialmente se ha dado un barniz digital con el empleo de los Campus Virtuales casi como mero repositorio de textos, pero sin el verdadero cambio de mentalidad necesario que requiere la aceptación de la interactividad digital. Afortunadamente, al menos sí las bibliotecas universitarias (entre ellas la de la Complutense) han comenzado este cambio de mentalidad ofreciendo cada vez más servicios orientados al usuario dentro del espíritu de la web 2.0, fundamentado en la interactividad y que “constituye la reapropiación del espacio web por parte del usuario” (p. 126). Para ello, el autor propone tres aspectos en los que se debe trabajar en esta transición de la biblioteca digital universitaria a las plataformas de conocimiento: 1) un *área de personalización* en la que el usuario pueda elegir lo que quiere visualizar (programas, materiales, utilidades...); 2) un *área de trabajo*, un espacio propio dentro de la biblioteca digital para los materiales propios que se podrán hacer públicos o no; 3) un *área externa*, con programas, aplicaciones, enlaces al resto de la Red que facilite la conversión de la biblioteca digital universitaria en “el espacio inicial de trabajo universitario” (p. 131). Asimismo, para plasmar mejor su propuesta, José Manuel Lucía ofrece un imprescindible cuadro contrastivo entre las características de las bibliotecas digitales y las plataformas digitales, esto es, entre la digitalización de contenidos

previos en formato libro, de gran estatismo y con meramente enlaces estructurales de las primeras, y la hipertextualidad, el dinamismo, la personalización y la relación de contenidos de las segundas como posible camino a “la implantación real de la Universidad 2.0”.

Por último, el libro concluye de forma circular con “Un vídeo y otro texto (a modo de cierre”, en este caso sobre todo un corto titulado *Possible ou probable*, producido en 2007 por Editis, un grupo de edición francesa, en el que se muestra a través de una pareja formada por una profesora de historia y un escritor cómo diversas utilidades digitales surgidas alrededor del libro podrían ser fértilmente omnipresentes en el plano personal y profesional y en el acceso a la cultura y al conocimiento. El texto aducido, un relato del bibliófilo y erudito francés Octave Uzanne, de finales del XIX, cuenta cómo en una sesión de la Royal Society de Londres se augura la desaparición del libro, del cual se publican y se han publicado ya demasiadas y desbordantes muestras, por una especie de fonógrafo. Tal desbordamiento informativo es según Lucía Megías uno de los motores de la expansión del texto digital en una época en la que habremos de ser testigos de un cambio en la industria editorial, anclada aún en el pasado, y previamente de los modelos textuales que ahora meramente estamos explorando en una fase de “incunable del hipertexto” que está abriendo camino a una segunda textualidad y tercera oralidad.

En conclusión, José Manuel Lucía Megías ha logrado un texto estimulante, de amena lectura pero de profundo calado y que, a través de un sólido conocimiento reflexivo sobre el pasado, no solo orienta en el debate sobre el presente y el futuro del libro, de la industria editorial y de los modelos textuales de creación, difusión y recepción, sino que también traza una posible hoja de ruta de por dónde puede transitar una nueva textualidad que, si bien no sabemos si sustituirá a la anterior, probablemente la enriquezca y con toda seguridad abrirá nuevas vías de conocimiento y comunicación, que quizá sean la misma cosa.

Bibliografía

Havelock, Eric (1986): *La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona 1996: Paidós.

Koch, Peter / Oesterreicher, Wulf (1990): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid 2007: Gredos.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2005): *Las lenguas y sus escrituras: Tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis.

Ong, Walter J. (1982): *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México 1993: Fondo de Cultura Económica.

Recibido: 1 marzo 2012

Aceptado: 4 abril 2012

Revisado: 12 abril 2012

Publicado: 20 abril 2012

Actualizado: 23 abril 2012